

REVISTA HAHNEMANNIANA

Órgano oficial del Instituto Homeopático de Madrid

NÚMERO EXTRAORDINARIO — 10 ABRIL 1884

LA FIESTA DE LOS HOMEOPATAS.

—

Amantes de la doctrina que profesamos y defendemos; entusiastas en extremo por la propagación de nuestras ideas, acudimos á donde quiera que resuena el venerable nombre de Hahnemann, porque nos parece que haríamos traición á nuestros ideales si permaneciésemos indiferentes á su eco sin que las vibraciones de tan grato sonido conmovieran las más delicadas fibras de nuestro corazón.

La fecha mas gloriosa de nuestra historia ha llegado; la fecha que marca el nacimiento de la medicina como ciencia; el día 10 de Abril, há 120 años, aparecía en Meissen la figura, del hombre más ilustre de estos últimos tiempos de la medicina, del que mas tarde habia de compartir sus laureos con el hasta entonces considerado *Padre de la Ciencia, con Hipócrates*; Hahnemann nació en ese día, y con él venían la esperanza y el progreso de la medicina.

No hemos de recordar en este instante los triunfos del maestro, porque sería ageno á nuestro objeto; solo sí, lo que hemos de dejar apuntado, es que los homeópatas todos le

debemos el cariñoso tributo que debe venerar todo discípulo á su maestro, y consagrarle un vivo recuerdo que patentice una vez más el respeto y admiración que le profesamos, como manifestación sincera del reconocimiento que debemos dedicarle en pago del rico legado de ciencia que nos dejó.

LA REVISTA HAHNEMANNIANA, deseosa de rendir el justo homenaje que al saber se debe, dedica con este objeto el presente número extraordinario, procurando, hasta donde le es posible, contribuir al mayor esplendor de la fiesta con que anualmente celebran los homeópatas españoles el natalicio del que en vida fué esclavo del estudio, la observación y la experiencia.

LA REDACCION.

EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL MAESTRO

EN LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA

I

Dos actos solemnes se habían preparado para festejar el 129 aniversario del natalicio de Hahnemann, costumbre que establece ya ley en el régimen interior de las tareas de la Academia de homeopatía; ambas á dos, han tenido que verificarse cuatro días antes de la fecha en que otros años venía haciéndose, por su incompatibilidad con las próximas fiestas del ritual apostólico romano, lo cual, si bien ha sido una ligera modificación en la época de su celebridad, en nada ha afectado al éxito brillante de las solemnidades con que la Sociedad ha recordado el imperecedero nombre del maestro.

Daremos cuenta á nuestros lectores, tanto de la sesión pública

verificada en la tarde del día 6 del corriente, como del banquete con que por la noche se celebró tan conmemorativa fecha.

II

En el espacioso local de la Academia Médico-Quirúrgica de esta corte se verificaba lo que por su brillantez bien pudiéramos denominar *Certámen literario*; abierta la sesión á las dos y media de la tarde por el dignísimo presidente de la Hahnemanniana, el Sr. Perez (D. Zóilo), dió comienzo á la lectura de la Memoria de Secretaría el Dr. Rodriguez Ortega, por enfermedad de su autor el Sr. Zabala.

Sintéticamente expuestas, pudimos hacernos cargo de las tareas de la Sociedad durante el curso académico de 1883 á 84, entre las cuales resalta la controversia promovida por participacion en los debates de los médicos alópatas Sres. Cenarro y Cuchero y Gonzalez de Segovia, y sostenida por los entusiastas jóvenes homeópatas los Sres. Calleja (D. Eligio), Pinilla, Lopez y el que escribe estas líneas, controversia que aún no está ultimada y que seria de desear fuera objeto predilecto de la atencion, tanto de los alópatas citados, como de todos los individuos de esta corporacion, para llegar al mayor esclarecimiento de la verdad científica.

Terminada que fué la lectura del Sr. R. Ortega, el Dr. Rodriguez Pinilla dió comienzo á la de su brillante discurso sobre «*La histología patológica y su importancia en terapéutica homeopática.*»

Despues de un brevísimo exordio, entró de lleno en el estudio del tema propuesto, con una valentía y acierto, que solo la profundidad de los conocimientos de nuestro ilustrado compañero pueden prestar, al que, si bien es jóven por su edad, sus eruditos escritos le revisten de la autoridad que parece estar reservada á los años.

Párase á considerar el cómo debe entenderse la histología pa-

tológica, y asegura que no basta contentarse con el estudio de la célula y sus metamorfosis patológicas, sino que es preciso ir más adelante; puesto que *la célula es un organismo*, es preciso hacer su histología, el estudio de sus partes formatrices, ya en la fase fisiológica, como en la patológica; es preciso que el punto de partida de nuestras investigaciones sea el protoplasma, primera sustancia, de la cual se forma la célula, primera modalidad orgánica de la *sustancia cósmica*, del fluido universal de que todos los cuerpos han nacido; y como el protoplasma es este fluido modalizado, es fuerza y sustancia á un tiempo; no puede separarse el estudio de la una y de la otra; hay que venir, no sólo á la justipreciación de las modificaciones de la materia, sino también á las de la fuerza que las impulsa; esto es, pues, una comprobación de que, para constituirse la lesión, lo primordial ha de ser *la impulsión dinámica*, que es lo mismo que ha dicho Hahnemann; inspirándose en ese criterio el Sr. Pinilla, patentiza de una manera clarísima, tan clara como brillante es la forma en que lo hace, que la histología patológica cae de lleno en nuestra escuela, á la que, si bien presta valiosos elementos para la ampliación de sus principios, recibe á su vez nuevas guías para sus investigaciones, del concepto del dinamismo que la homeopatía profesa, concepto que la diferencia de todas las demás escuelas vitalistas que son ontológicas.

Las lesiones anatómicas no son otra cosa que síntomas de textura para el Sr. Pinilla, y como tales síntomas, de importancia suma para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades.

Difícil sería llegar á fotografiar con alguna exactitud el bellissimo discurso del joven homeópata, y por lo tanto he de abandonar esta ruta, si bien haciendo constar, con la sinceridad del cronista, que discípulos de la instrucción y talla intelectual del doctor R. Pinilla honran la escuela de donde salieron, al profesorado que les marcó los primeros senderos del saber, y enorgullecerían al inmortal Samuel si pudiera contemplarlos.

Justa recompensa á su trabajo, la concurrencia felicitó calurosamente al Sr. Pinilla á la terminación de su discurso.

Breves y sentidas frases del señor Presidente pusieron fin á la

sesion, haciendo ver que la homeopatía, como reconoce por bases leyes inmutables de la naturaleza, ni podrá desaparecer, ni modificarse en lo que de fundamental contiene; podrá variar el nombre, dice, pero la ley se cumple; el hecho se realiza, y la verdad siempre se manifiesta esplendorosa y triunfante; por eso la homeopatía no perece ni la modifican toda esa pléyade de modernos descubrimientos que nuestros adversarios consideran contrarios á nuestra escuela, porque ignoran que la medicina homeopática los abarca y comprende dentro de sus científicos dominios, y de sus fundamentales principios. Claudio Bernard, el fisiólogo de moda, el que asegura que la observacion y el experimento serán las bases de la ciencia, no hace otra cosa que repetir lo que hace un siglo proclamó Hahnemann como ineludible condicion para los estudios médicos.

Terminado el discurso del señor Presidente se levantó la sesion.

III

las siete y media de la noche nos hallábamos reunidos en el Restaurant Inglés los que, figurando en la lista de adhesiones al banquete, estábamos dispuestos á solemnizar en fraternal union el año 129 del natalicio del sábio de Meissen.

A los postres, como es de costumbre en estos festivales, comenzaron los brindis, inaugurados con la lectura del que al Sr. García Cenarro habia remitido nuestro correligionario el Sr. Laza Berzosa, residente en Valladolid, que dice así:

«¡Cuán grato seria para mi corazon el hallarse en este dia dichoso confundido con vosotros conmemorando las glorias é inmortalidad del padre de la medicina!! Si; del padre de la medicina, puesto que hasta nuestro sábio maestro S. Hahneman, no dominó en la terapéutica más, que el más monstruoso desconcierto de ideas, sin principio racional y práctico.

Huyan de su estudio nuestros inconscientes enemigos; mófense de sus numerosos partidarios; que pequeños valladares son para el impetuoso empuje de la verdad, huracan formidable que

la mano de la Providencia impele para consuelo de la humanidad.

¡Qué intenso poder lleva en sus entrañas la verdad! ¡Cómo se impone en las sociedades y avasalla á sus enemigos, haciéndoles morder el polvo y sucumbir á su atormentadora fuerza!

Vedles ayer frenéticos en la lid, empuñando todas las armas hasta las más iníquas; vedles hoy callados homeopatizando vergonzosos en su derrota.

Seguid sus pasos y les hallareis usando la *Nus vómica* en las gastralgias, *Drosera* y *Belladonna* en las toses convulsivas, *Hamamelis* en las hemorragias, hemorroides y varicos; *Rhem* en las diarreas infantiles, *Acónito* en los estados inflamatorios, *Calcárea* y *Iodo* en los raquitismos y debilidad ósea, *Phosphorus* en las afecciones pulmonares y mil y mil indicaciones homeopáticas que todos observamos en el ejercicio del bando alopático. Siguan por ese camino, que luego se hará la luz, pero luz perenne, viva, refulgente como la verdad misma de quien dimana.

Sí, estamos presenciando el reconocimiento de la universal ley de los similares, por todo el cuerpo médico alopático, ya en sus escritos, ya en su práctica, á pesar de sus protestas, á pesar de sus diatribas.

Estamos en los momentos decisivos; último esfuerzo convulsivo de la vieja medicina que se apaga para florecer creciente y lozana la doctrina germinada en el fecundo cerebro del inmortal Hahnemann.

Pero, así como al terminar la batalla se escuchan sueltas detonaciones, bien del enemigo que pavoroso huye, bien del último fuego mal prendido, así en los tiempos actuales, cual *fuegos fatuos*, se oyen ruidos sin prestigio, sin resonancia, sin eco; últimas manifestaciones del error, como las recientes frases de mi amigo y condiscípulo Perez Minguez, Director del *Diario Médico*, que caen como baldon sobre el que las escribe en el último período del siglo XIX.

Chocad vuestras copas y brindemos por el completo triunfo de las doctrinas hahnemannianas; por Hahnemann y por la uncion de todos los homeópatas.—He dicho.»—(Aplausos.)

El Sr. Rodríguez Ortega: Señores: hoy hemos celebrado una sesión literaria para conmemorar una célebre fecha, «el 129 aniversario del natalicio de Hahnemann.» Al honrar de esta manera la memoria del inmortal Sajon, nos hemos honrado; y al hacer esta manifestacion de admiracion y gratitud al Maestro que nos legó no solo la Medicina que cura, sino también la Medicina del

porvenir, la *Medicina de la regeneracion de la humanidad*, hemos dado, por lo tanto, una prueba bien elocuente de que la inmensa mayoría de los médicos homeópatas estamos perfectamente unidos en el terreno científico, al reconocer como Maestro comun al ilustre hijo de Meissen. Pero, señores, yo estimo que ni la sesión hoy celebrada, ni el banquete que en este momento tiene lugar, es bastante al objeto que nos hemos propuesto; yo creo que podríamos hacer algo más, algo que redunde en beneficio de nuestra Doctrina y que en mi humilde opinion sería más grato á los ojos de Hahnemann si viviera, esto es, la reconciliación sincera é imperecedera de todos los *Médicos españoles que se honren con el título de Homeópatas*; á este fin, yo hago un llamamiento á los generosos impulsos de nuestro digno presidente D. Zoilo Perez, para que secunde con su férrea voluntad este propósito que es el de todos mis compañeros, el de esta pléyade de homeópatas jóvenes de los que solo diré que me enorgullezco en llamarlos mis compañeros, á los que les está reservado ostentar y sostener incólume la bandera que con tanta gloria habeis vosotros tremolado; pues bien, para que podamos sostenerla con la misma fé y fortaleza que vosotros, es necesario y os lo rogamos encarecidamente, que nos la legueis sin odios ni rencores, dando al olvido las diferencias que hasta aquí os han separado. Brindo, pues, porque esto sea pronto una verdad y porque antes de que llegue la hora de separarnos propongaís algo para la realización de brindis, y, por último, brindo por mi querido Maestro Sr. Pellicer, al que si bien le voy á inferir una ofensa llamándole «viejo veterano de la Homeopatía,» tiene en cambio joven el corazón para la defensa de sus sanos principios. (*Grandes aplausos*).

El que suscribe el artículo de Crónica.—Señores: Tan solo para brindar en honor del Maestro, para patentizar las excelencias de su institución, no os molestaria mi palabra en este sitio, porque todos y cada uno de vosotros podriais hacerlo con más esperanza y seguridad del éxito; no es solo mi objeto el dedicar un recuerdo al inmortal Hahnemann; traigo otro si se quiere más noble, porque honraria más á nuestro fundador, objeto que ya mi querido amigo el señor Ortega os ha expuesto; «la unión de los médicos homeópatas españoles.»

Jóvenes entusiastas; fieles mantenedores de nuestras legítimas convicciones, llamamos á las puertas de la ciencia, pretendemos entrar en el templo cuyo sagrado fuego habeis alimentado por tantos años, y deseamos, ya que en asuntos doctrinales no os habeis separados, pues á España cabe la honra de decir que es la

nacion donde con más purismo se defiende y ejerce el hahnemannismo, deseamos, repito, veros formando un todo uniforme, una sola columna, en la cual, olvidando rencillas personales más ó menos profundas, pero siempre microscópicas ante los intereses de la ciencia, se halle refundida, se encuentren sumadas todas las fuerzas poderosas, con las cuales nos habeis de apoyar y ayudar, para ilustrarnos y proseguir con paso seguro la tortuosa senda del progreso médico, al cual todos debemos consagrarnos.

Es preciso, señores, que tomando el ejemplo de los banquetes y Congresos que se celebraron en Leipsick, del presente emane alguna utilidad práctica; no basta reunirnos en fraternal concordia, no; es indispensable que, á manera como de los citados banquetes nació un hospital y más tarde los Congresos para instruccion de los médicos, de éste salga la fórmula adecuada para la realizacion de la union expuesta por mi estimado compañero R. Ortega, y á la cual, como yo, habeis de responder y secundar todos vosotros; á vosotros, encanecidos en la ciencia, os toca ponerla en práctica, que nosotros, pobres y míseros soldados de línea, campeones esforzados sí, pero pequeños ante vuestra respetabilidad, no podemos hacer más que apuntaros nuestro afán, para que con el sano criterio y autorizacion que os distingue, la realiceis los que por vuestro saber habeis conquistado el dictado ilustre, merecido, de ser nuestros maestros.

No olvideis, pues, que los jóvenes homeópatas os hacemos esta invitacion, esta súplica, si aunque pobre, justa, y que yo, el último de ellos, brindo por la prosperidad de nuestra escuela, y por la tan deseada union que ha de enseñar á nuestros adversarios doctrinales el poderío y valer de la homeopatía española. *Profundo asentimiento.*)

El Sr. Lapuente: Brindó por Hahneman, en el cual reconoció, además del profundo pensador, del hombre de ciencia más ilustre de estas épocas, el fundador del método de la medicina racional, en oposicion de la ya anticuada y tradicional *empírica*. Llor al sábio sajón—decía,—loor al que, instituyendo las dosis infinitamente pequeñas, á medida que iba hallando la energia medicinal revelada por su actividad más manifiesta, á medida que se acercaba al estado atómico de los medicamentos, iba alejando los inquisitoriales y burdos procederes de la terapéutica alopática, que no parece sino que es la medicina del tormento y el martirio con sus moxas y ventosas, cantáridas y cauterios, inventados mejor para la destruccion que no para la conservacion y restablecimiento de la salud perdida.

Brindo, pues, por la homeopatía y por su sábio fundador el anciano de Meissen, y por la deseada union de todos los médicos homeópatas. (*Aplausos repetidos.*)

El Sr. Alfonso (hijo): Brindó por nuestro primer maestro, por el fundador de la homeopatía como el personaje á quien en primer término deben dirigirse nuestras atenciones y recuerdos, y despues de un elocuente y discreto discurso, terminó indicando que desea ver pronto traducida al terreno práctico la idea de union expuesta por los Sres. R. Ortega y Esparza.

El Sr. García Cenarro dijo: Todos los años he oido en estos mismos momentos en que con regocijo festejamos el natalicio de Hahnemann, protestas de union, ideas encaminadas á este fin sin llegar á realizar lo que puede decirse es vuestro bello ideal, así como el de este humilde farmacéutico que, por amor á la homeopatía, siempre estará á vuestro lado; no parece, señores, sino que esos votos son contraproducentes; dispensadme, pues, que por eso no brinde por ver efectuarse esa union á la que, sin embargo, soy tan amante; brindo sí por Hahnemann, por el Sr. Pellicer y nuestro querido presidente y brindo, en fin, por los homeópatas todos, no ya de nuestra nacion, no ya de Europa, del orbe entero. (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. Brum: Señores, puede decirse que el Sr. García ha sorprendido mi idea y por lo tanto, como acabais de oirla, me permitireis que brinde por la tan deseada union de todos los homeópatas, de todos los médicos, no como la pide el *Diario Médico-Farmacéutico*, que comienza por zaherir á la respetable clase de homeópatas, sino por la union de todos [en pró de la ciencia y bienestar de las clases médicas, en los diversos ramos que comprende.

Brindo tambien por la clase farmacéutica en general y más especialmente por la que se dedica al cultivo de la farmacología hahnemanniana.

El Sr. Pinilla: Comenzó un bonito discurso encareciendo la importancia de la reforma hahnemanniana, la cual, si bien en nada se opone á los modernos descubrimientos, sino que corrobora una vez más la veracidad de sus asertos valiéndose de aquellos, es la más radical modificacion de la terapéutica y la que por ahora marca el último progreso médico realizado hasta el día.

Entusiasta partidario de la literatura médica el doctor Pinilla, hizo varias escursiones por el campo de la misma para aducir argumentos en pró de la utilidad del hahnemannismo, retratando los más brillantes períodos de la homeopatía, no solo en España sino en los diversos países del globo demostrando, una vez más la vastísima y envidiable erudicion que le caracteriza.

Terminó su discurso con un brindis entusiasta al fundador de nuestra escuela, á sus más caracterizados representantes en todas las naciones, á su ilustrado maestro el Sr. Pellicer, al infatigable campeón de la homeopatía el presidente de la Sociedad Hahnemanniana, y finalmente brindó por la pronta é inquebrantable union de los que siendo hermanos en creencias deberán serlo en todos los terrenos, por la fraternidad de los homeopátas españoles. (*Aplausos.*)

El Sr. Pellicer: Brindo, en primer término, por la conservacion á toda costa de la Sociedad H. Matritense. La conservacion de la Sociedad H. Matritense está reclamada por su brillante historia, que si ha experimentado en los 38 años que cuenta de existencia vicisitudes como la sienten todas las sociedades científicas del mundo, esta ha sido fiel á los propósitos de su instituto. Ha partido constantemente de un solo concepto y la guió una sola aspiracion: la de propagar y defender la pura doctrina del Maestro, amparando á la vez á sus asociados en el disfrute de sus legítimos derechos.

Y no militan en favor de su conservacion solamente estas razones. Merece tenerse en cuenta que en las actas y en su periódico se leen los nombres de todos los médicos que han profesado y defendido nuestros principios, desde los más ilustres hasta los más modestos. Una asociacion que cuenta con estos tradicionales antecedentes y tiene la conciencia del bien que ha hecho á la humanidad y á la ciencia, no puede ni debe morir, y no morirá, si tiene la fortuna de estar siempre regida por médicos tan dignos por su ilustracion y celo, como su actual Presidente.

Y brindo en segundo lugar por la conservacion del Instituto y Hospital homeopático de San José, y porque ambas Instituciones, la Sociedad y el Instituto vivan unidas. Comprendo, sí, que una y otra pueden vivir separadamente; pero faltarán entonces á la ley de las conveniencias sociales, que aconseja la union, que es lo que da fuerza y autoridad á las cosas.

Verdad es que el Instituto y el Hospital han venido á completar las aspiraciones de la Sociedad, pero esta les engendró en su seno

les dió la primera sávia y es, por todo, su madre natural. (*Muy bien.*)

¿Por qué han de vivir divorciadas instituciones tan afines que tienen una misma mision que cumplir?

Brindo, en último término, por la union de todos los homeópatas y rogaria que se pospusiera toda queja personal al bien de la doctrina. (*Repetidos aplausos.*)

El Sr. Alfonso (padre): Comenzó por encarecer las excelencias de la doctrina homeopática, que entre los diversos y fundamentales principios que la constituyen comprende leyes fatales del Universo que, como de tal carácter, no pueden ménos de cumplirse aun á pesar de los argumentos que en contraposicion quieran formularse.

El dinamismo y la ley de los semejantes son las piedras básicas sobre que descansa el edificio hahnemanniano, y son, como se ve, los similares del movimiento, la armonía y el órden que la naturaleza nos ofrece en todos sus actos y en todos sus fenómenos; fundándose en estos conceptos, el orador estuvo haciendo ver que los principios citados como base principal de la homeopatía no son puras invenciones del privilegiado génio de Hahnemann, sino que están revestidos del carácter racional que debe buscarse en todo fundamento de la ciencia cuando además, como en este caso sucede, la experiencia comprueba lo afirmado en el terreno teórico.

Así como sin la unidad no puede concebirse la cifra mil, por ser esta una agrupacion de aquellas, tampoco se comprende el tratamiento clínico de una enfermedad, si no es formado por el conjunto de estudios individuales practicados en cada enfermo, que son las unidades formatrices de esa crecida cifra á que denominamos *humanidad*, y la doctrina homeopática proclama la individualizacion como otro de sus principios que, como el Sr. Alfonso afirmó, reconoce por origen la lógica y la experiencia clínica sancionada por la práctica.

Terminó su brindis dedicando un recuerdo al ausente doctor García Lopez por haber intentado y realizado la fusion de casi todos los homeópatas de Madrid hace algunos años y cooperó á la idea palpitante del banquete, que es, por decirlo así, la cooperacion á la del Sr. G. Lopez, persona por todos estimada, de valioso poder y esclarecido talento, para que procuremos, como si dijéramos, en secundar de una manera perenne su primitivo pensamiento. (*Aplausos.*)

El Sr. **Hysern**: Señores: al dirigiros la palabra en este día de fausto recuerdo para los discípulos del sábio é ilustre sajón, lo hago poseído de tantos y tan diversos pensamientos, que todos en tropel confuso y agitado se mueven en mi corazón afanosos de brotar á mis labios.

La inmortalidad es solo el patrimonio de esos seres á quienes el Omnipotente ha dotado de claro entendimiento, y á quienes sus estudios y meditaciones han dado por fruto grandes y profundos conocimientos en la ciencia, para con ella lograr arrancar á la naturaleza los secretos que atesora en las leyes inmutables, perennes y firmes que la rigen y gobiernan. Pero cuando una de estas leyes, cuando uno de estos secretos es sorprendido por el hombre dueño de la ciencia, no parece sino que la misma naturaleza se revuelve contra el sábio observador que tuvo la osadía de arrancarla sus secretos, y llamando entonces en su auxilio á la ignorancia, defensora y guardadora fiel de sus tesoros, lanza sus iras sobre el atrevido pensador y observador y le prepara el camino de las luchas sin fin, de las intrigas, de las sátiras, de los aherramientos y de todo ese cuadro funesto de persecuciones y diatribas injustas que la historia nos enseña, personificado en Hipócrates, Galileo, Salomón de Caus, Colón, Jener, los descubridores de las virtudes medicinales de la Quina, de los anti-moniales y de tantos y tantos otros, que aparecen como víctimas y cuyos nombres sería prolijo enumerar.

Más la antorcha de la verdad brilla en todo el universo para disipar con sus destellos las tinieblas del error, y al través de los tiempos y de los siglos, parece que sus rayos se difunden y se extienden, ocupando cada vez mayor espacio, como los focos luminosos alumbran con más claridad, cuanto mayor es la distancia que los separa de su centro.

Así también, Hahnemann, cuyo 129.º aniversario de su natalicio celebra con entusiasmo la Sociedad Hahnemanniana Matritense, es uno de esos géneos inmortales que se presenta á mi mente en este instante rodeado de una aureola de brillante luz de gloria que se extiende por el orbe, llevando en cada uno de sus rayos una verdad científica descubierta, un principio filosófico indiscutible, un hecho comprobado, un consuelo para la humanidad, un remedio seguro de los males que la afligen y á que se halla condenada.

La ley de los semejantes, ley de amor, ley de atracción, ley de adhesión y cohesión, ley de simpatía, que por donde quiera que gire nuestra vista, allí la descubre el entendimiento filosófi-

co y la observacion y la experiencia, la ley de reaccion, que no dudo en llamar ley, pues sin ella, no se pueden concebir los semejantes; es tambien la ley universal del equilibrio que sostiene y mantiene en su lugar á todo lo creado, las leyes del dinamismo vital, leyes generales tambien del universo que ejercen su dominio en los seres vivientes, como en todo lo creado, principio de actividad, origen de vida, de existencia, alma de los seres que, unida sustancialmente á la materia, la imprime el movimiento y modifica las propiedades de esta, y que el hombre observador la encuentra con sus caracteres respectivos, distinguiéndose y separándose en sus diversas manifestaciones, en cada uno de los tres reinos de la naturaleza, la accion de los infinitamente pequeños, ley es tambien universal y filosófica, pues es la ley de lo infinito en sus relaciones entre la materia y los seres vivos; todo, en fin, cuanto Hahnemann ha legado á la ciencia, todo se agrupa en mi pensamiento para proclamar la certeza y las inagotables fuentes de verdades prácticas y filosóficas que su método nos ha legado, guía y práctico piloto que ha de dirigir la nave de la terapéutica para salvar los numerosos escollos con que á menudo puede tropezar en el proceloso mar de la patología en su difícil viaje al puerto fisiológico.

Pero todas estas leyes, todos estos hechos, todas estas verdades descubiertas, han tenido que pasar por el crisol de la crítica más ruda y sostenida, y aun resuena en nuestros oidos el eco de los especiosos argumentos y de las sátiras acerbas con que sus destructores han querido oscurecerlas, combatirlas y anularlas.

El tiempo, siempre justiciero, se encarga de dar la razon á quien la tiene, y hoy, que no domina tanto la pasion de sectas ni de escuelas determinadas que en otros tiempos asolaba los campos de la verdad, vemos con satisfaccion los discípulos de Hahnemann que sus principios fisiológicos, ya que no las consecuencias que de ellos se derivan, van conquistando el campo contrario por la sola fuerza de su poder, por el peso de su justicia, y no ha de estar lejano el tiempo en que la ciencia sea una y el método de Hahnemann sea universal.

Oíd sino á la Academia Real de Medicina, por boca de su secretario general, en las últimas discusiones sobre la accion medicinal de la quina; ¡qué es lo que dice! Dice que nadie ha contradicho que los medicamentos modifican la economía no determinando directamente, sino *suscitando* las modificaciones saludables, y que la curacion es una funcion del organismo, y no un simple efecto de los agentes exteriores. Qué parecido tan perfec-

to entre los efectos primitivos y los secundarios ó de reaccion del organismo, que Hahnemann nos enseñó en su aforismo 63.

Y siguiendo su discurso añade, los misterios de la accion tónica y del poder de la quina, y de otros agentes que encierran, al parecer, fuerzas enormes en cortisimas cantidades de materia, ha sido objeto de tenaz estudio; y más adelante dice,—y no debe sorprender que la cantidad de fuerza en una funcion cualquiera no corresponda al tamaño de los cuerpos que en ella intervienen, toda vez que la fuerza sólo puede medirse *en el acto de su manifestacion*, siendo imposible calcularla ni preveerla por la simple consideracion de las condiciones del espacio en que el acto se efectúa.

Ved un paso avanzado que la Real Academia de Medicina de Madrid ha dado hácia nosotros; no habla de dinamismo, no habla de infinitesimalidad, habla sólo de fuerza, de que no hay relacion entre la fuerza y la materia, y que cantidades cortisimas de ésta desarrollan fuerzas medicinales prodigiosas. Un paso más de ese Areópago, y os precipitais sin saberlo en el seno de la homeopatía.

Loor, pues, á Hahnemann, loor á los propagadores incansables de sus doctrinas, y permitidme, por último, que, individualizando más la frase, brinde en honor de esta Sociedad, cuyos esfuerzos han logrado tan señalados triunfos, y brinde tambien por nuestros compañeros del Instituto homeopático, no ménos acreedores al reconocimiento de la humanidad y de la ciencia, y brinde por todos nuestros correligionarios extranjeros, que cada uno en particular, y todos en general, contribuyen y han contribuido á la propagacion de nuestras doctrinas.

Una lágrima viene á turbar mi corazon en este instante: permitidme un recuerdo para el padre cariñoso, y un tributo de homenaje al sábio maestro; gloria á los que no son entre los vivos, paz á los muertos. (*Repetidos aplausos*).

El Sr. Mateu Garin: Comenzó diciendo que, poco acostumbrado á hablar en público, podria dirigir á la concurrencia pocas palabras, aunque tuviera muchas que decir. «Mi pensamiento—dijo—ya lo sabeis, va encaminado siempre hácia el mismo fin: la prosperidad de aquellos que nosotros mal ó bien representamos; la prosperidad de la doctrina médica-homeopática. Mi brindis va encaminado, pues, á eso mismo. ¡Ojalá dentro de un año podamos celebrar *todos* los hemeópatas de Madrid, *todos juntos*, la inmemorable fecha que hoy nos reúne! (*Muy bien.*)

El Sr. Perez (D. Zóilo): Señores: tócame en este instante resumir los brindis aquí pronunciados y presentar condensadamente los deseos y aspiraciones de todos vosotros.

Dos aspiraciones á cual más nobilísimas puede decirse que han inspirado vuestros discursos. Es la una, la de que es necesario, útil, convenientísimo, que los médicos homeópatas madrileños se unan en apretado haz y puedan así llevar á cabo grandes empresas y consolidar grandes conquistas. Es la otra, expresada bien claramente por el Sr. Rodriguez Pinilla, la de que debemos llevar nuestra bandera, nuestros principios y nuestros ideales, á otros campos que no sean sólo los de la práctica civil, los de la práctica hospitalaria, sino que presentemos nuestras armas en las Academias, en todos los centros de enseñanza ó que pretenden serlo..... ¡Ah, Sr. Pinilla! también yo, cuando tenía su vigor y sus juveniles alientos discutía y combatía y luchaba, donde S. S. discute y combate, y con parecido entusiasmo; pero comprendí bien pronto que mi esfuerzo, al redundar en beneficio de muchos, era secundado por pocos, y reconocí que pasiones menos nobles que las que me guiaban armaban contra mí su encono é imposibilitaban mi obra. Yo estoy dispuesto, sin embargo, á empezar la lucha cuando sea necesario, y crea el Sr. Pinilla que nunca quedará solo para ello.

Pero habeis insistido sobre la conveniencia de la union de todas las voluntades, y el concurso de todos nosotros para un objeto tan elevado como es el enaltecimiento de la Sociedad Hahnemanniana Matritense y del Hospital ó Instituto Homeopáticos, y yo quiero deciros lo que juzgo sobre ese asunto.

Y juzgo, señores, que la union de esos tres Centros de enseñanza se hará, que para ello no hay obstáculos insuperables; y más digo aun: esa union se está haciendo. Ved aquí al digno decano del Hospital de San José, mi querido amigo D. Tomás Pellicer. ¿Qué significa su brindis y el que yo le dirijo y os dirijo, sino lo que voy diciendo? ¡Ah, señores! cuando un solo interés noble guía nuestros actos, cuando es y ha sido nuestra eterna preocupacion poner á la Homeopatía en España en el puesto elevado que la pertenece, cuando se desprende uno de todo móvil egoísta y mundano y dedica solo su entusiasmo á enaltecer aquello que parece que está por encima de todo lo mundano y personal y se cierne allá en la esfera de lo eterno, cuando uno encamina su pensamiento hácia eso, toda separacion que pueda producir el rozamiento social, los compromisos de posicion y los distingos de formas y modos, es corta, y así veis que el Sr. Pe-

llicer y yo estamos hoy confundidos en un mismo pensamiento, en un mismo ideal.

Pues qué, ¿no sé yo que vosotros, pléyade de jóvenes entusias-tas y estudiosos, estais aquí por el Sr. Pellicer, por su consejo y por su voluntad? Pues lo sé, lo agradezco y auguro que, secun-dado por vuestro estímulo, se hará lo que pedís.

El cómo y cuándo no sabré decíroslo. Confiad en el Sr. Pelli-cer y en mí, y tened presente que nada me será más satisfactorio que llevar á cabo, sin detrimento de ninguna susceptibilidad, tan ansiada obra. (*Nutridos aplausos.*)

El Sr. Perez se extendió mucho más de lo que dejamos apunta-do en ese orden de consideraciones, pero el poco espacio de que disponemos nos impide trascribirlas. Terminó brindando por la union de todos, por los jóvenes médicos homeópatas, y por que se conserven y practiquen siempre los verdaderos principios te-rapéuticos de Hahnemann.

Despues de cambiar cariñosas frases, esperanza, quizá base de la realizacion de nuestro mas vehemente deseo, tuvimos que dar por terminado el acto, si bien con la satisfaccion general de ver que ha sido uno de los en que, mas entusiasmo y fraternidad ha reinado entre todos los asistentes.

DR. ESTÉBAN ESPARZA DOMINGUEZ.

